

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Sermón

Intervenir en los asuntos Nacionales a través de la Oración



Parte 2/6

Orar para Cambiar la Historia

Por Derek Prince

Antes que nada, sólo quiero recordarles brevemente el tema que cubrimos en el primer estudio, luego continuaremos con el nuevo tema en este estudio. En el primer estudio hemos enfatizado, en primer lugar, la gran verdad de que Dios quiere que oremos y que obtengamos los que pedimos en oración. No estamos tratando con un Dios que es indiferente o renuente. La disposición de Dios para responder a la oración es mucho mayor que nuestra disposición para orar. La oración de los justos, de los rectos dice la escritura, es el gozo o deleite de Dios. Le gusta escuchar la oración de su pueblo justo.

Sin embargo, hay condiciones básicas elementales, establecidas en la Palabra de Dios para recibir la respuesta a nuestras oraciones. En nuestro estudio anterior describimos siete condiciones principales las que examinaré muy brevemente. La primera, es orar en el nombre de Jesús. Esto significa que debemos basar nuestro derecho de acceso a Dios sólo en Jesús, en quién es Él y lo que Él ha hecho. No tenemos otro derecho de acceso a Dios, sino en el nombre de Jesús.

En segundo lugar, debemos venir con alabanza y acción de gracias. Esta es la forma de entrar en la presencia de Dios. Entrar por sus puertas con acción de gracias y en sus cortes con alabanza.

En tercer lugar, Dios requiere que vengamos sin ninguna condenación, y con toda confianza. la Escritura dice que debemos acercarnos con toda confianza [esto requiere valentía] al trono de la gracia de nuestro Dios.

En cuarto lugar, nuestro motivo debe ser correcto. Y el gran motivo aceptable con Dios es para la gloria de Dios, que el padre pueda ser glorificado en el hijo.

En quinto lugar, la oración eficaz requiere relaciones correctas con otras personas. Si tenemos resentimiento, amargura o falta de perdón en nuestros corazones en contra de otras personas, esto es una barrera para la respuesta a nuestra oración. Jesús dijo: “... cuando estáis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno."

En sexto lugar, el gran ayudador es el Espíritu Santo, quien nos ayuda a orar. Él es a quien Dios ha enviado para

© 1971 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

ayudarnos en nuestras debilidades. No sabemos orar como es debido, pero el Espíritu nos ayuda. Él hace la intercesión por nosotros y a través de nosotros de acuerdo con la voluntad de Dios. Y el gran arte de la oración eficaz es poder rendirse al Espíritu Santo cuando estamos orando.

Y la séptima gran condición es que oremos conforme a la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la revelación de la voluntad de Dios. Las promesas de Dios son su voluntad revelada a nosotros. Tenemos que ser capaces de decir como David dijo en el Antiguo Testamento: "Haz como has dicho." Y como María dijo en el nuevo testamento: "... sea en mi de acuerdo con tu palabra." Cuando oramos así, oramos en un nivel que está muy por encima de nuestra propia y natural sabiduría, habilidad o entendimiento. Pablo dice en Efesios 3:20 que Dios es capaz de hacer "todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o entendemos según el poder que actúa en nosotros." El poder que opera en nosotros es el poder del Espíritu Santo. Y "todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o entendemos" son las promesas de la Palabra de Dios. Porque las promesas de Dios están en un plano mucho más alto de lo que incluso podemos lograr por nuestro entendimiento natural. Si la Virgen María se hubiera sentado y meditado durante 50 años sobre lo más grande que ella alguna vez pudiera haber pedido a Dios, nunca habría llegado de ninguna manera ni aun cerca del nivel que ella oró cuando dijo esa sencilla frase: "...hágase conmigo conforme a tu palabra." Eso permitió que se libere el mayor milagro en la experiencia humana. Cuando ustedes oran de esa manera, están orando por encima de su propia razón natural, de su entendimiento y capacidad, y entonces Dios es capaz de hacer por ustedes a través del Espíritu Santo todas las cosas más abundantemente de lo que pedimos o entendemos.

Esto nos lleva al gran principio que es la base de lo que hoy les voy a estar enseñando: que la oración, en cierta forma, es como una sinfonía. Jesús dijo en Mateo, en el capítulo 18: versículo 19:

> "Si dos de ustedes se pusieran de acuerdo acerca de ...cualquier cosa que pidieran les será hecho por mi padre que está en los cielos."

La palabra de acuerdo está tomada de la palabra griega que al traducirse al español es la palabra sinfonía. El concepto básico es algo o alguien está en armonía. Y tomé esta ilustración de una sinfonía —que, para producir la armonía, la cual es el resultado de la sinfonía, nosotros necesitamos la orquesta, necesitamos al conductor, y necesitamos la partitura.

Entonces, en referencia a la oración, la orquesta son los que se reúnen para orar, pero el director es el Espíritu Santo. Y la partitura es la voluntad de Dios revelada en su Palabra. Aquí es donde tenemos la posibilidad de la sinfonía de oración. Son dos o tres reunidos en el nombre de Jesús, y luego el Espíritu Santo se convierte en el director. Con la batuta de su autoridad nos une en un solo enfoque en la voluntad de Dios revelada en la palabra de Dios. La Palabra de Dios interpretada por el Espíritu Santo es la partitura que une a los creyentes en armonía. Y cuando oramos en armonía, entonces cualquier cosa que pedimos será hecha para nosotros.

Ahora bien, mi propósito en nuestro estudio de hoy es enfocarnos en ciertos pasajes de la Escritura, y tratar a cada uno de ellos en forma particular y sucesivamente como la partitura, y permitir que el Espíritu Santo de la interpretación y los junte armoniosamente. El primer pasaje que quiero tratar esta mañana se encuentra en 1 Timoteo capítulo 2:1 al 4. Aquí tenemos lo que llamo la partitura. Nuestra partitura de esta mañana para este primer pasaje es 1 Timoteo 2:1 – 4. Ahora lo que vamos a hacer es interpretar esto de tal manera que juntos seremos unidos, al unísono en armonía, acerca de la revelada voluntad de Dios. Ahora voy a leer estas palabras en la versión Reina Valera de 1960.

> "Exhorto, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Ahora tomemos esos cuatro versículos y vamos a interpretarlos de una manera práctica y realista. ¿Cuál es la primera actividad del pueblo de Dios reunido en comunión? ¿Cuál es el Ministerio básico de una congregación local? Primera de Timoteo fue escrita por Pablo a Timoteo para instruirlo en el orden, la disciplina y la vida de una congregación local. Y al iniciar el segundo capítulo, Pablo dice, "Exhorto, ante todo." ¿Cuál es la primera gran

actividad de un grupo local? Pablo dice "que se hagan rogativas, oraciones, y peticiones y acciones de gracias."

Si pudiéramos usar un sustantivo común para esas diferentes frases, creo que todos estaríamos de acuerdo en que sería la oración. De modo que la actividad importante de los creyentes reunidos en comunión al comenzar a ministrar para Señor es la oración. La oración es fundamental.

Ahora bien, en el segundo versículo, Pablo nos da el primer tema para la oración. Al final del primer versículo él lo ha generalizado diciendo "todos los hombres". Sin embargo, al comezar el segundo versículo, él nos dice por quién tenemos que orar primero. De toda la raza humana, ¿Por quién tenemos que orar primero? ¿Es por el misionero? ¿Es por el evangelista? ¿Son por los enfermos? No. Y aquí es donde la gran mayoría de los cristianos no están alineados con la voluntad revelada de Dios. No establecen bien la prioridad de Dios. Dios dice que cuando se reúnen para orar en una congregación local, o si se reúnen dos o tres juntos, lo que primero quiero es que oren por los "Reyes, y todos lo que están en eminencia." Ahora en este lado del Atlántico podemos pasar por alto a "los Reyes", pero no podemos pasar por alto a los que están en eminencia" ¿Cuál es el primer motivo específico de la oración que Dios ordena para su pueblo? Yo diría que es el gobierno, si uso la fraseología moderna. ¿Cuántos de ustedes se han dado cuenta de eso? Que su principal responsabilidad en la oración es orar por el gobierno de su nación.

Ahora, a menos que yo haya estado predicando en un área y tratado sobre este tema, mi experiencia es que mucho menos que un veinte por ciento del pueblo de Dios que dice ser profesante, no tiene ninguna idea de que su responsabilidad primordial es orar por su gobierno. De hecho, encuentro que la mayoría de los cristianos practicantes no oran inteligentemente por su gobierno al menos una vez a la semana. Y esta es una falta terrible por parte del pueblo de Dios. En esto le fallamos a Dios y a nuestra nación; por lo tanto, nos estamos fallando a nosotros mismos por nuestra omisión de orar como Dios nos ordena orar, en primer lugar, por el gobierno. El gobierno es el punto número uno en la lista de la oración de Dios.

Ahora voy a intentar mostrarles por qué Dios requiere que oremos primero por el gobierno y lo que perdemos cuando no oramos por el gobierno. Pablo continúa diciendo en la segunda mitad del versículo 2, porque orar cuando oramos por el gobierno. Y él dice "para que vivamos quieta y reposadamente," y luego la Escritura continúa, "en toda piedad y honestidad." Me pregunto ¿cuántos de ustedes en Washington, D.C., podrían decir que están llevando una vida quieta, pacífica, en toda piedad y en honestidad? Dado que estuve hablando con una dama anoche sobre los peligros que hemos pasado cuando estuvimos en la guerra entre los judíos y los árabes. Ella dijo: "¡eso no es nada! En Washington, D.C., no podemos salir solos. " Me senté junto a un grupo de orientales en el desayuno en San Francisco hace unos tres años y había dos oficiales diplomáticos de Hong Kong. Así que les dije en forma coloquial, "¿Cómo es en Hong Kong?" Y esperaba que me contaran sobre la amenaza comunista, o algo así. Ellos dijeron, "en Hong Kong una mujer puede caminar sola a cualquier hora del día o de la noche, pero..." dijeron, "en San Francisco ni siquiera puedes hacer eso durante el día."

Ahora nosotros sabemos que esto es verdad, esto no es una exageración. En la mayoría de las ciudades americanas de hoy en día una mujer sola no puede caminar con seguridad y sin preocupación en muchas áreas en cualquier hora del día o de la noche. Y en muchas áreas tampoco un hombre solo puede hacerlo. ¿Estamos llevando una vida tranquila y pacífica en toda piedad y honestidad? En las últimas semanas, la sede de nuestro gobierno ha sido como una ciudad asediada, sitiada. ¿Es eso cierto? Lo hemos visto. Está en las noticias por televisión, en los periódicos. No estamos llevando una vida tranquila, ni pacífica, en toda piedad y honestidad. En la actualidad soy probablemente el ciudadano estadounidense más reciente aquí, y con el fin de convertirme en un ciudadano estadounidense aprendí que el fundamento de todas las instituciones americanas es la Constitución. Y al leer la Constitución y sus enmiendas en la forma en que está prevista para quienes pretendan convertirse en ciudadanos de los Estados Unidos, Yo llegué a esta conclusión. Que el verdadero y fundamental propósito de la Constitución Americana, tal como lo idearon sus fundadores, era crear una condición en los Estados Unidos de América donde se pueda llevar una vida tranquila, pacífica, en toda piedad y honestidad. Yo Realmente creo que esas palabras resumen, con la mayor precisión posible, la intención fundamental de la Constitución americana. Y si ese propósito es logrado, creo que podemos decir que tenemos un buen gobierno. En otras palabras, la función de un buen gobierno conforme a los estándares Americanos es proporcionar la infraestructura, la situación de orden donde las leyes son obedecidas y administradas, en la que como ciudadanos en particular, cada uno de nosotros puede andar sin ser controlados excesivamente o sin opresión, cada uno de nosotros puede vivir tranquilamente en nuestra vida cotidiana y en nuestros asuntos, llevando una vida tranquila y pacífica en toda piedad y honestidad. Realmente estoy convencido de que los padres fundadores lo habrían

aceptado esto como su objetivo principal al enmarcar la Constitución Americana.

Y así creo que podemos decir que este tema de la oración puede resumirse en la frase "buen gobierno." ¿Por qué debemos orar cuando oramos por todos los que tienen autoridad? Tenemos que orar para tener un buen gobierno. Que puedan cumplir de manera eficaz y eficiente su función: De esta manera nos gobiernen, así que administren la nación, sus leyes, su ordenamiento legal, y sus diversos recursos, para que tengamos el privilegio — y sin duda es un privilegio — de llevar una vida tranquila, pacífica, en toda piedad y honestidad.

Así que digo, este es mi resumen, que Pablo nos dice que nosotros, en primer lugar, debemos tener como nuestra actividad principal cuando nos reunimos, la oración. Lo primero que debemos orar es "por todos los que está en autoridad." Y lo que debemos pedir cuando oramos por los que tienen autoridad es que gobiernen bien. ¿Me siguen? ¿Es esta una explicación simple, lógica y clara de esas palabras? Creo que lo es. Si hasta aquí no lo he convencido, entonces no me seguirá más adelante. Pero si ha llegado hasta aquí, entonces puede seguir más adelante.

Ahora, vamos a regresar y seguir desarrollando este texto de la Escritura. Sigo leyendo más en 1ra. de Timoteo capítulo 2:1 – 4. Llegamos al final del versículo 2, "para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica en toda piedad y honestidad." Y dijimos que esto significa en una simple frase: buen gobierno.

Ahora Pablo continúa en el versículo 3: “porque esto es bueno y aceptable delante de Dios, nuestro Salvador”. En el pasado, yo he sido profesor de inglés, entre otras cosas, y sé que en el idioma inglés cuando se utiliza el pronombre esto, se está refiriendo a algo dicho justo antes. Esto se refiere a algo que estaba previamente. Así que "Esto es bueno y aceptable delante de Dios, nuestro Salvador." ¿A qué se refiere? Mire hacia atrás al final del versículo 2, "que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”. Y lo hemos resumido como buen gobierno. Por lo tanto, yo digo que el versículo 3 nos dice esto: el buen gobierno es la voluntad de Dios.

Ahora bien, es de vital importancia que decida si lo cree o no. Hay tres áreas en las que todo cristiano necesita estar convencido acerca de la voluntad de Dios. La primera es la salud. ¿Es una buena salud la voluntad de Dios? Personalmente, creo que lo es. El segundo es la prosperidad. ¿Es la prosperidad la voluntad de Dios? Yo creo que lo es. Y la tercera, es algo que la mayoría de los cristianos nunca lo consideran seriamente, es un buen gobierno. ¿Es la voluntad de Dios de que una nación tenga un buen gobierno? ¿Qué cree usted? ¿Alguna vez lo ha considerado? Bien. Yo lo he considerado profundamente y por mucho tiempo. He reflexionado sobre esto, he orado por esto y estudiado la Palabra de Dios. Y mi conclusión es que un buen gobierno es la voluntad revelada de Dios.

Además, el cuarto versículo establece la gran razón fundamental por la cual un buen gobierno es la voluntad de Dios. Por eso dice en el versículo 4 que: “[Dios] El cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la Verdad.” Dios no quiere que se pierda el alma de ningún ser humano. Por medio de Jesucristo, su muerte en la Cruz y la predicación del Evangelio, Dios ha hecho la provisión para que cada alma tenga la oportunidad de ser perdonada, de recibir la salvación y la vida eterna. Sin embargo usted y yo sabemos, y tenemos que reconocer, que, aunque la provisión ha sido hecha de una vez y para siempre mediante la muerte de Jesucristo en la Cruz, este es eficaz sólo para aquellos que escuchan la noticia de la muerte de Jesús. En otras palabras, el Evangelio. Aunque Dios ha hecho la provisión para que todos los hombres sean salvos, ningún hombre puede ser salvo hasta que oiga la predicación del Evangelio. Por consiguiente, debido a que Dios quiere que todos los hombres sean salvos, Él quiere que todos los hombres tengan la oportunidad de escuchar la verdad del Evangelio por medio de la predicación. Dios quiere que todos los hombres sean salvos. Por lo tanto, Él quiere que todos los hombres escuchen el Evangelio. Por eso, Él quiere que el Evangelio sea predicado a todos los hombres.

Ahora hagámonos esta simple pregunta: ¿Qué promueve mejor la predicación del Evangelio: un buen gobierno o un mal gobierno? En mi opinión, absolutamente no hay ninguna duda: un buen gobierno es el que promueve la predicación del Evangelio. Mantiene la ley y el orden, mantiene las comunicaciones abiertas, mantiene la libertad civil, mantiene el derecho a la libertad de expresión. Hace todo lo necesario para que sea posible predicar el Evangelio.

El gobierno malo tiene el resultado opuesto. De cualquiera manera, sea una u otra: o el caos resultará en el quebrantamiento de la ley y el orden. En este caso se hace difícil la comunicación, difícil viajar, difícil predicar. O, en el otro extremo, el mal gobierno suprime la libertad personal y el derecho dado por Dios a todos los hombres a creer y a profesar su fe en Dios y suprimirá todo lo relacionado con el Evangelio. Esto lo vemos en los países que actualmente se encuentran sometidos al régimen comunista. En general, con algunas excepciones, utilizan sistemáticamente todo el

poder y la autoridad del gobierno para evitar la predicación del Evangelio. Creo que esto no es una exageración; es una generalización bastante precisa.

Por lo tanto, el buen gobierno promueve la predicación del Evangelio, el mal gobierno obstaculiza la predicación del Evangelio. Dios quiere que todos los hombres sean salvos, él quiere que escuchen el Evangelio, él quiere que el Evangelio sea predicado. Debido a que el buen gobierno promueve la predicación del Evangelio, Dios quiere un buen gobierno. De modo pues, que el buen gobierno es la voluntad de Dios.

Vamos a verlo en este simple bosquejo. He tratado de mantener esto muy simple de modo que nadie pueda perder el punto. El buen gobierno es la voluntad de Dios porque Dios desea que todos sean salvos. Para poder ser salvos, todos deben escuchar el Evangelio. El buen gobierno hace que sea más fácil difundir el Evangelio. Ahora bien, si están de acuerdo con los principios fundamentales básicos de la Escritura, no veo cómo pueden no estar de acuerdo con esas afirmaciones. Me parece que son evidentes. Mi meta cuando predico es siempre decir cosas que son tan obvias que nadie puede discrepar de ellas. Nunca deseo ser complicado o profundo, no tengo ambición. Quiero ser tan simple y directo que nadie pueda discutir. No siempre lo logro, pero esa es mi meta. Siento que en esto realmente lo he logrado. Ninguna persona inteligente que crea en la Escritura puede debatir estas conclusiones.

Muy bien. Vayamos ahora al siguiente movimiento en la sinfonía. La siguiente partitura es 1 Juan capítulo 5 versículos 14 al 15. Los leeré en la versión Reina Valera de 1960

> Y esta es la confianza que tenemos en él (es decir, en Dios),...

Observen que en la oración nuestra confianza debe estar en una persona. Debemos tener una confianza personal en Dios. Esta es la confianza, la total seguridad de que lo tenemos. Ahora, ¿cuál es nuestra confianza?

> . . . Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Vamos a poner esto de una manera muy sencilla. Tenemos confianza, absoluta seguridad en Dios, de que, si pedimos algo de acuerdo a la voluntad de Dios, sabemos dos cosas: primero sabemos que Dios nos escucha. Tal vez recuerdan quienes estuvieron aquí en nuestro estudio anterior, que les advertí que Dios no se compromete a escuchar todas las oraciones. De hecho, la dificultad no es hacer que Dios responda, el problema es hacer que Dios escuche, porque cada oración que Dios escucha, Él está comprometido a contestarla. Pero él no está comprometido en escuchar toda oración. De hecho, tenemos que cumplir las condiciones para que nuestra oración sea escuchada, Si pedimos algo de acuerdo con la voluntad de Dios, sabremos, en primer lugar, que Dios nos escucha. Y si sabemos que Dios nos oye, ¿qué sabemos? Que tenemos nuestra petición contestada. Tenemos lo que hemos pedido. ¿Está conmigo? ¿Es una interpretación correcta de los versículos 14 y 15? ¿Lógica? Muy bien, entonces vamos a continuar.

Ahora vamos a poner los dos temas juntos. Estamos uniendo el tema de 1ra de Timoteo 2:1 al 4 y 1ra de Juan capítulo 5 versículos 14 al 15. De acuerdo a lo establecido en 1ra Timoteo capítulo 2:1 al 4 que el buen gobierno es la voluntad de Dios. ¿Está conmigo? El buen gobierno es la voluntad de Dios. Conforme a 1ra de Juan 5 versículo 14 al 15 hemos establecido esto: que, si oramos por cualquier cosa de acuerdo con la voluntad de Dios, Dios nos escucha, y tenemos nuestra petición.

Ahora bien, el buen gobierno está de acuerdo con la voluntad de Dios, así que, si oramos por un buen gobierno, ¿Cuáles son las dos cosas que sabemos? Sabemos que Dios nos escucha. Sabemos que tenemos nuestra petición contestada. ¿Cuál es nuestra petición? Un Buen gobierno. ¿Por qué estamos orando? Por un buen gobierno. Es pues, porque oramos de acuerdo con la voluntad de Dios que sabemos, en primer lugar, que Dios nos escucha. Y si sabemos que Él nos oye, sabemos que tenemos lo que oramos. ¿Cuál fue eso? Un Buen gobierno.

Muy bien. Entonces, ¿cuál es la razón si no tenemos un buen gobierno?¿Por qué es eso? Porque no oramos. Lo ha dicho exactamente como es. Ahora bien, esto no es sólo una cuestión de deducción y razonamiento, es una cuestión de experiencia personal que lo he podido comprobar. La mayoría de los cristianos practicantes, incluso aquellos que se consideran llenos del Espíritu, nunca oran inteligentemente por su gobierno. Mucho menos, ni se toman un momento para que en primer lugar o “antes que nada” se ore por eso. Y muchos de ustedes no han ofrecido una oración inteligente por el presidente de

los Estados Unidos en esta semana. Y muchos de ustedes ni siquiera lo hicieron en este mes. ¿Sabes lo que es? Es culpable. Es culpable de desobediencia a Dios, y en cierto modo, es un traidor a su país. ¡Es así! Usted critica. Dios no te llamó para criticar. Él le llamó para orar. Yo nunca he conocido a una nación tan crítica de sus autoridades electas como en los Estados Unidos. Nunca en mi vida. Prácticamente ninguna nación europea se permitiría hablar con semejante falta de respeto y cinismo acerca de sus gobernantes electos como el pueblo de los Estados Unidos. Y cuando muestras esa grave y persistente falta de respeto por tus propios gobernantes electos, ¿sabe lo que realmente está mostrando? falta de respeto por usted mismo. Porque es su gobierno y usted es responsable de ello. Usted lo puso. En una tiranía donde la gente no tiene nada que ver con el gobierno es otro asunto. Pero en el pueblo moderno de los Estados Unidos que critican a su gobierno, menospreciándolo y expresan solo cinismo, en realidad sólo se están degradando a sí mismos y a su nación. El mayor enemigo de los Estados Unidos es los Estados Unidos. No hay ninguna duda sobre eso. La imagen de los Estados Unidos que se proyecta en otras naciones es trágica. Hay dos fuentes principales de información. Estas son las películas y el periódico. Y ambos glorifican y magnifican los problemas de los Estados Unidos: el sexo, el crimen, la violencia, etcétera. Usted no tiene la menor idea de la medida en que esto afecta el pensamiento de otras personas en otras naciones.

Como saben, soy de Gran Bretaña. Durante unos dos años mi esposa y yo vivimos en el área de Chicago. Y sabe que nuestros amigos y parientes de Gran Bretaña nos escribieron con verdadera preocupación acerca de nuestra seguridad personal. Ellos realmente pensaban que estábamos en peligro físico y personal. ¿Sabes quién dio esa impresión? Los medios americanos de comunicación masiva. Ahora yo sé que Chicago es una ciudad peligrosa. Pero es absolutamente ridículo crear la impresión de que en ningún momento puedes estar seguro en Chicago. ¿No está de acuerdo? Eso sería absurdo. Puedo contárteles muchas cosas malas de Chicago, créanme. pero eso es una exageración extrema. ¿Quiénes son los responsables? No son los europeos, sino los americanos.

¿A qué llamó Dios a su pueblo creyente a hacer? ¿Criticar? ¿U orar? Déjenme decirles esto: si todo ese tiempo que la mayoría de ustedes pasan criticando lo usaran para orar, tendrían mucho menos que criticar. En realidad, cuando critican al gobierno, están confesando que están renegando. Porque si pudieran orar eficazmente por el gobierno, usted recibiría aquello por lo que ha orado, que sería un buen gobierno. ¿De quién es la culpa? Nuestra, digámoslo, " la culpa es nuestra". Nosotros somos quienes tenemos la culpa.

Ahora voy a tomar un poco de tiempo para ilustrar lo que he dicho de la experiencia personal. Porque he aprendido por experiencia que, si predico de esta manera y no lo ilustro con un ejemplo personal, para la mayoría de la gente lo que digo sigue siendo solo una teoría. Esto quizás puede darle un conocimiento intelectual porque puedo probarlo con la Escritura, pero realmente no llegarán a creerlo hasta donde se lo lleve se lo práctica. Así que he escogido algunos ejemplos concretos de mi propia experiencia personal de oración, con fechas e indicaciones del tiempo y de la situación, y voy a decirles brevemente lo que sucedió en estos cuatro casos.

En primer lugar, en l943, fui soldado del ejército británico en el Norte de África (del 1941 al 1943). Fui allí en el momento cuando este no era el Octavo ejército sino que se conocía como la Fuerza del desierto occidental, y era un grupo de hombres muy desmoralizados. El problema fundamental era que los hombres no tenían confianza en sus oficiales. Los oficiales eran egoístas, irresponsables e indisciplinados. Soy el hijo de oficiales del ejército y estoy diciendo esto habiéndolo considerado exactamente el significado de lo que quiero decir. Los oficiales eran extremadamente egoístas. Vivíamos a base de una cantidad muy limitada de agua. Una botella de agua era todo lo que nos permitían tener durante dos días para cada cosa: lavar, afeitarse, beber, cocinar. Y, sin embargo, cuando usted veía todo el desorden de los oficiales, ellos tenían más agua en sus mesas para beber con su whisky que la ración de dos días para las necesidades de los hombres reclutas. El resultado fue la mayor retirada en la historia del Ejército británico. Un retiro de un lugar llamado el Agheila a un lugar llamado El Alamein, justo a lo largo de la costa norte de África del Norte. Y yo estaba en ese retiro. Unos 2.414 kilómetros (Mil quinientas millas) de retiro continuo, es un largo camino para retirarse. Luego llegamos a ese lugar que se llamaba Alamein y cavamos y esperamos para ver qué pasaría.

Alrededor de un año o un año y medio antes, yo había sido salvo y bautizado en el Espíritu Santo. No tuve ninguna oportunidad de tener comunión en las iglesias. La única comunión que tuve fue con Dios, el Espíritu Santo y la Biblia. Pero Dios puso en mi corazón una carga de oración. Y comencé a reflexionar conmigo mismo: "¿Cómo puedo orar de tal manera que Dios responda la oración?" Porque ciertamente Dios no puede bendecir a los líderes de ese tipo. Así que esta es la oración que oré. "Dios, danos al tipo de líderes a través de los cuales nos des la Victoria que sea

para tu gloria." Oré esa oración consistentemente por un tiempo. Entonces el Gobierno británico decidió relevar al comandante de las fuerzas británicas en el Norte de África y reemplazarlo por otro hombre. El hombre al que eligieron era un general llamado Gott. Fue trasladado de nuevo de las líneas delanteras a el Cairo para tomar el mando; su avión se estrelló en el aterrizaje, fue expulsado del avión y se rompió el cuello. Y en este momento crítico el Gobierno británico no tenía un comandante en este gran teatro de la guerra. Y entonces Winston Churchill, casi por iniciativa propia, promovió un comandante desconocido cuyo nombre era Montgomery. Y de repente se convirtió en el comandante de las fuerzas británicas. En ese momento, Montgomery es un cristiano genuino y nacido de nuevo. También es un hombre de tremenda disciplina. En lapso de seis meses él sacudió completamente a los oficiales de arriba abajo. Lo diré, fue un espectáculo gracioso de ver. No voy a entrar en detalles, pero restauró la disciplina y restauró el respeto de los hombres por sus oficiales. Luego se libró la batalla de Alamein. La primera gran victoria aliada en todo el curso de la guerra, y la amenaza a Egipto y a la tierra de Israel fue finalmente revertida y todo el curso de la guerra cambió en favor de los aliados.

En aquel entonces yo estaba en el desierto, y unos dos días después de que la batalla fue librada yo estaba con un camión militar y en la escalera trasera del camión había un pequeño radio portátil y en retrospectiva un locutor de noticias estaba dando una transmisión de la batalla de Alamein. Estaba describiendo la escena en la Base de Montgomery cuando se estaba preparando para la batalla y describió cómo Montgomery salió y llamó a sus oficiales y hombres y les dijo esto: "Pidamos en oración al Señor, poderoso en batalla, que nos de la victoria." Y cuando oí esas palabras, "una electricidad del cielo" me atravesó desde la coronilla de mi cabeza hasta las plantas de mis pies y Dios me dijo en una voz interna, esa es la respuesta a tu oración.

Ahora aquí hay un ejemplo. El liderazgo era corrupto, inepto, indigno. Y, sin embargo, sentí que debía orar. Dios me inspiró a orar de tal manera que Él pudiera responder y para su gloria. Señor, danos esa clase de líderes a través de los cuales nos des la victoria para tu gloria. El hombre que fue escogido por el hombre fue puesto de lado. El hombre a quien Dios ha escogió fue promovido. Y recuerden, el ascenso viene del Señor, no lo olviden. Y la victoria vino para la gloria de Dios. Esa es la diferencia.

Ahora vamos a seguir adelante. En 1947, mi esposa y yo estábamos viviendo en Israel cuando fue decidido dividir la tierra entre los judíos y los árabes y crear el estado de Israel. Y el 15 de mayo de 1948, allí estuvimos en la Jerusalén de los Judíos, cuando el estado de Israel comenzó a existir. De hecho, cuando comenzó la lucha abierta, nuestra casa precisamente estaba casi un poco más que 91 metros (100 yardas) de distancia de la línea de frente. Y nunca salimos de la puerta principal durante las próximas seis semanas porque nos habrían matado al instante. Yo solamente quiero que sepan que estuvimos muy íntimamente involucrados en la situación. Mi esposa había vivido en Israel durante muchos años, había pasado por muchos disturbios y guerras anteriores. Ella había visto lo totalmente desprevenido que el pueblo judío siempre había estado en todas las ocasiones anteriores a los ataques violentos de los árabes. Quiero decir, esto no es una cuestión de estar a favor o en contra de los árabes, esto es una cuestión de la voluntad de Dios revelada en su Palabra, y de hecho realista. Y vamos a tratar con los hechos. Así que cuando llegó el momento de que era obvio que un gran choque era inminente, cinco naciones árabes circundantes declararon simultáneamente la guerra al estado de Israel, y 2 millones de judíos se encontraron rodeados por 40 millones árabes, mucho mejor armados, con un equipo mucho mejor y, por supuesto, superándolos numéricamente, mi esposa y yo empezamos a orar. Y un día escuché a mi esposa decir estas palabras en oración: "¡Señor, paraliza a los árabes!" Después de eso, cuando los británicos se fueron, la Fuerza de defensa judía, la Haganá (que se convirtió en el ejército judío) se estableció en nuestra casa y dejó una nota corta y cordial diciendo: "nos gustaría establecer un puesto de avanzada en el patio del fondo de su casa." Recuerdo que la encontró un joven cuyo nombre era Finneyat. Eso de alguna manera, siempre despertó mi curiosidad. Por lo tanto, yo sabía que ellos establecerían el puesto de avanzada ya sea que dijéramos que si o dijéramos que no, así que dije que ¡sí!. Y de esta manera nos pusieron en contacto personal con un grupo de jóvenes judíos, hombres y mujeres, que luchaban por su país y sus vidas. Y esta lucha continuó durante unas seis semanas hasta que las Naciones Unidas impusieron un alto el fuego de cuatro semanas. Durante este alto al fuego hubo poca o casi ninguna lucha. Y en un momento durante el alto al fuego un grupo de estos jóvenes judíos entró en nuestra sala de estar y se sentaron allí compartiendo con nosotros casualmente sobre lo que habían pasado en la lucha. Y uno de estos jóvenes dijo, "saben, esto es lo más extraordinario. Los árabes nos superan en un número 20 a 1, están mejor armados, todo está a su favor, pero cuando vamos a un edificio es como si estuvieran paralizados."

¿Ve la bondad de Dios? No sólo que él contestó nuestras oraciones, sino que nos dio el testimonio objetivo de primera mano de que Él lo contestó. ¿por qué? Porque

estábamos orando de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. Ha llegado el tiempo de Dios para restaurar al pueblo judío a la tierra que siempre ha sido suya legalmente durante los últimos 3500 años. Ustedes dicen, ¿a quién pertenece la tierra? ¿Les digo la respuesta? Pertenece a Dios. Y Dios tiene el derecho absoluto de hacer su voluntad con ella. Dios no está a favor o en contra de los árabes. Dios es pro-árabe, ni a favor de los judío, ni de los americanos, o rusos, o chinos. Dios no está en contra de nadie. Pero Dios, en la faz del mapa de la tierra que él creó, dice: "hay una pequeña porción en el medio que irá a los hijos de Jacob." ¿Y sabes lo qué sucederá? Irá a los hijos de Jacob. Y si los judíos de dura cerviz y los árabes de dura cerviz por igual se inclinaban ante el Señor Jesucristo, estarían en su lugar correcto en unas pocas semanas. Dios tiene un lugar para los árabes; tiene un lugar para los judíos. El lugar que él dio a los judíos no va a ser el lugar para los árabes. Y Dios Todopoderoso tiene el derecho absoluto de decir lo que hará con lo que es suyo. De hecho, él lo dijo y ahora lo está haciendo. Eso es lo que está sucediendo.

Vamos a seguir adelante. Después de haber estado en Israel, mi esposa y yo nos mudamos a Londres y, finalmente, comenzamos una especie de misión en el centro de Londres; reuniones evangelísticas en las calles, y muchas otras actividades. De hecho, algunas de las niñas judías que trajimos con nosotros de Israel estuvieron predicando en las calles de Londres y ganando almas. Pero siempre mantuvimos un interés particular y la preocupación por el pueblo judío. Y cerca del año l953 recibimos información actualizada desde dentro de Rusia que Stalin estaba planeando un nuevo programa contra los judíos en Rusia. Y estuvimos en contacto con algunos pequeños grupos de creyentes en oración que estaban preocupados por Israel y el pueblo judío. Y así, estos grupos, unos cuatro o cinco de ellos en distintos lugares del país en Gran Bretaña, apartan un determinado día específico como un día de ayuno y oración por los judíos en Rusia. Olvidé el día, pero creo que fue un jueves. Ayunamos y oramos por los judíos que estaban dentro de Rusia. ¿Saben lo que pasó? En dos semanas, Stalin estaba muerto. Así que no le dijimos a Dios qué hacer con Stalin. Personalmente, creo que Dios sabía qué hacer con Stalin, solo oramos. Y cuando Stalin murió, como ustedes saben, todo el régimen y todo el programa en Rusia fue cambiado. Entonces hablamos de la era de [desestalinización], la erradicación de la memoria de Stalin. ¿Por qué sucedió eso? ¿Quieres que les diga por qué? Porque oramos. Bueno, ustedes dirán, ¿no eres muy pretencioso? Sí creo y soy presuntuoso al asumir que Dios quiere decir lo que dice en su Palabra. Si eso es presunción, entonces soy presuntuoso.

Pero Déjenme hacerles una pregunta. ¿ustedes oran o no? Ahora bien, si no creen que Dios contesta la oración, es muy tonto orar. Sería mejor que deje de hacerlo. Pero si creen que Dios contesta la oración, entonces es una tontería no orar. Así que es mejor que se decida. En cuanto a mí, mi mente está convencida. Creo que Dios contesta la oración.

Vamos a pasar al cuarto ejemplo que quiero dar, está en la tierra de Kenia en el este de África. Mi esposa y yo estuvimos allí como misioneros desde el principio de 1957 hasta el final de 1961. Durante ese período, los tres territorios, que eran conocidos como África Oriental británica, estaban logrando su independencia. Esto es Uganda, Kenia y Tanganika (que más tarde se convirtió en Tanzania). En el momento en el que el Congo belga recibió la independencia, no estaba adecuadamente preparado, e inmediatamente fue sumergido en una sangrienta y destructiva guerra civil. Y muchos de los misioneros que habían estado trabajando en el Congo belga vinieron como refugiados a Kenia y algunos de ellos vivieron un tiempo en nuestra casa, sabíamos de primera mano lo que había sucedido en el Congo.

Hasta ese momento Kenia ya había pasado por la crisis con los Mau Mau y había gran desunión, desconfianza y celos entre veinte o más tribus que conformaban Kenia, las que nunca habían estado unidas en ningún momento de la historia. Y todos los expertos políticos decían que cuando Kenia lograra su independencia, le pasaría lo mismo que a el Congo y mucho peor. Cualquier tipo de indicador político señalaba lo mismo. En ese momento, en el año 1960 tuvimos una conferencia de jóvenes africanos en el oeste de Kenia. Teníamos alrededor de 200 o más jóvenes africanos, principalmente estudiantes o maestros, todos juntos durante una semana de reuniones. Las reuniones terminaron un domingo por la noche y ese domingo en particular uno de nuestros compañeros misioneros, un misionero canadiense, predicó, y las dos primeras horas de la reunión fueron normales. Después de eso, Dios se movió a esa reunión. Y durante las dos últimas horas de esa reunión ningún ser humano estaba realmente en control de la reunión. Fue un movimiento soberano del Espíritu de Dios. Y durante ese tiempo yo estuve en algún lugar en el bastante alejado del centro de reunión y de la plataforma, y un pensamiento vino a mí, "hemos tocado a Dios, su poder está disponible para nosotros, no seamos como tantos pentecostales (perdónenme por decir esto) y derrochar el poder de Dios en la autocomplacencia spiritual, vamos a usarla para algo positivo. " Y un pensamiento me llegó acerca de la crisis política en la que se enfrentaba Kenia y vi en las Escrituras que era responsabilidad de esos

jóvenes cristianos africanos orar por el futuro de su propio país. Así que me levanté de donde estaba para caminar hasta la plataforma para decirles que oraran por su propio futuro. Y al pasar cerca de donde estaba mi esposa y ella me detuvo y le dije: "¿Qué pasa?" Ella me dijo, "Diles que oren por Kenia." Yo le Dije, "¡eso es justo lo que voy a hacer en la plataforma!" Entonces supe que venía de del Señor. Así que tranquilicé a esos jóvenes africanos y dije: "ahora su país se enfrenta a una crisis, tremendos peligros políticos. Ustedes son los que deben orar. " Así que los guie en oración. En la plataforma estaba conmigo un joven africano que acababa de convertirse en un maestro, un amigo cercano mío, con quien sigo en contacto hoy. Se arrodilló para orar. Y oramos hasta que sentimos que habíamos orado y tocado a Dios. Y les diré, cuando los africanos oran, realmente oran. No esperan a ver lo que la señora de López está pensando hacer detrás de ellos. Todos levantan sus manos y todos oran en voz alta al mismo tiempo y es como el sonido de muchas aguas. Cuando habíamos terminado, este joven africano que estaba a mi lado se levantó y dijo a sus compañeros africanos: "me gustaría decirles lo que el Señor acaba de mostrarme. Mientras oramos vi un caballo rojo, era muy feroz y había un hombre que era muy negro. Y venía hacia Kenia desde el este. Y detrás de él había otros caballos también rojos y feroces. Mientras miraba, este caballo rojo giró y se alejó de Kenia hacia el norte. Y los otros caballos rojos lo siguieron. Mientras me preguntaba qué significaba, Dios me habló y dijo esto: sólo el poder sobrenatural de la oración de mi pueblo puede alejar los problemas que vienen sobre esta tierra. "

Ahora, me gustaría decirlo otra vez porque lo que fue cierto en 1960 en Kenia es igualmente cierto en 1971 en Washington, D.C. "sólo el poder sobrenatural de la oración de mi pueblo puede alejar los problemas que vienen en esta tierra." A través de la oración, tocamos el corazón de Dios; la historia posterior de Kenia en los últimos diez años es evidencia histórica. Kenia no se sumergió en una guerra civil, contrariamente a todas las expectativas. Esta salió pacíficamente y obtuvo la independencia y, en general, se considera que es una de las Naciones emergentes más exitosas de todo el continente africano, totalmente contraria a todas las suposiciones y predicciones naturales de los expertos. ¿conoce la razón? Porque oramos. Es posible cambiar la historia con la oración. No es simplemente posible, mi buen amigo, sino urgentemente necesario. ¿Usted cree eso?

Vamos a deleitarnos. Veamos a una escritura más que tendremos como tema para nuestra Sinfonía. Este será el último. Segundas Crónicas 7:14. Con el tiempo que me queda no podría entrar en el contexto de esto. Dios está hablando. Está hablando con Salomón y dice esto:

> Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieran de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

Ahora, donde el rey Salomón dice "mi gente que es llamada por mi nombre," el hebreo dice literalmente "mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado." Y en 2 Corintios 1:20 — esto es sólo a modo de explicación — la escritura dice:

> Porque todas las promesas de Dios son en el [en Cristo] Sí, y en el [Cristo] Amén, por medio de nosotros para la gloria de Dios.

Toda promesa hecha por Dios en la Biblia está disponible para nosotros en Cristo si se la aplica. Ahora Dios dice, "mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado." ¿usted dice ser cristiano? ¿Es así como se llama? Muy bien. ¿Sabes lo que eso significa? Significa que el nombre de Cristo sobre usted. Eso es lo que le hace ser un cristiano, el hecho de que es identificado con el nombre de Cristo. Así que esta promesa se aplica a nosotros tanto como siempre se ha aplicado a cualquier grupo de personas en cualquier momento de la historia humana. Y dice esto de esa gente: si mi pueblo sobre quien mi nombre es invocado hace estas cuatro cosas, entonces Dios dice que hará tres cosas. Pero para que Dios haga estas tres cosas está condicionado a que nosotros hagamos primero la cuarta. ¿Cuáles son las cuatro cosas que Dios requiere de nosotros? La primera es la más difícil. Humillarnos. No orar primero. Porque si no oras en la actitud correcta no recibirás la respuesta. ¿Sabe es lo más difícil que puede hacer la gente religiosa? Humillarse. ¿Sabe lo que crea orgullo en el corazón humano más que cualquier otra cosa? La religión. Las personas más orgullosas de la tierra son personas religiosas. Podemos mirar a todos los demás y señalar todos sus defectos, pero no vemos los nuestros. Déjenme decirles esto, gente religiosa. El hecho de que pueda demostrar que todos los demás están equivocados, no demuestra que usted es recto. Y de hecho, sería mejor si estuviese empleado en otras cosas que tratando de demostrar que todos los demás están equivocados. Hay actividades mucho más útiles para usted que eso.

Dios dice que la primera cosa que usted tiene que hacer es humillarse. Esto no es una emoción, es una decisión. De

vez en cuando, decido explícitamente humillarme. Digo, Dios, me humillo ante ti ahora. Soy polvo y ceniza, vine del polvo, voy al polvo. Y si la oportunidad se presenta, me arrojaré de cara al suelo o al piso y yaceré allí ante Dios y diré que ahí es donde pertenezco. ¿Saben qué? Me hace mucho bien. Y necesito hacerlo al menos una vez al mes porque de lo contrario empiezo a olvidar lo que soy y de dónde vengo. Y empiezo a pensar que soy una persona bastante importante, interesante y útil.

Lo siguiente que tenemos que hacer es, ¿qué es? Orar. La tercera cosa es buscar su rostro. Eso significa orar hasta saber que tocamos el corazón de Dios, simplemente no tener una reunión de oración, oren hasta ponerse en contacto con Dios. La cuarta cosa es apartarnos de nuestros caminos malvados. Dios, ¿te referías a mí? Él dijo que se refería a mi pueblo sobre el cual es invocado mi nombre. ¿Sabes quién impide el avivamiento? No los no convertidos, sino la iglesia. Somos la barrera para que Dios se mueva porque Dios no puede actuar a menos que actúe a través de nosotros. Si le resistimos, no puede alcanzar al mundo.

Dios dice que si haces cuatro cosas, yo haré tres cosas. ¿Qué es lo primero? Oír. Nótese de nuevo que Dios no se compromete a escuchar toda oración. Estoy convencido de que la mayoría de las oraciones expresadas en la mayoría de las iglesias nunca van más allá del techo. Porque el pueblo de Dios no ha cumplido con sus condiciones.

Lo segundo que hará es perdonar. Perdonarnos. La tercera cosa que El hará es: ¿Qué es? Sanar nuestra tierra. Ahora, esto es lógica simple. Si miramos nuestra tierra hoy y decimos que está en desesperada necesidad de sanación, que no está sanada, ¿quién es el responsable? ¿Con quién recae la culpa? ¿Ha fallado Dios? ¿O hemos fallado nosotros? ¿Cuál cree usted? Dios dice que si haces cuatro cosas, yo haré tres. La última cosa que haré es sanar tu tierra. Si nuestra tierra no está sanada, ¿debemos decir Dios, fallaste en hacer lo que prometiste o debemos humillarnos y decir, Dios, no hemos hecho lo que requerías? ¿Cuál es su respuesta? ¿Quiere ver esta tierra sanada?

Sabes, mi esposa y yo somos nuevos ciudadanos estadounidenses. Hemos viajado ampliamente por esta tierra. ¿Sabes qué decimos de vez en cuando el uno al otro? Esta tierra es demasiado buena para entregársela al diablo. ¿Crees eso? Yo sí. ¿Sabes la otra cosa que decimos? Le pertenece a Dios. Así es, ¿no? La tierra es del Señor y la plenitud de ella. Si reclamamos a América para Dios, solo estamos reclamando su propia propiedad de vuelta para él. Tenemos un derecho legal para hacerlo. Y estoy convencido en mi corazón de que si hacemos lo que Dios nos pide, él hará lo que ha prometido. Y creo que la sanidad está llegando a esta tierra. Porque en los últimos cinco años, grupos pequeños de creyentes aquí y allá han comenzado a cumplir con los requisitos de Dios. Hay personas a lo largo y ancho de esta nación, pequeños grupos de oración sinceros que se toman en serio a Dios y dicen: Dios, tomaremos tu palabra en serio. Nos humillaremos, dejaremos de lado nuestro orgullo, nuestro sectarismo, nuestra autojusticia, nuestra terquedad, nuestras actitudes raciales. Oramos. Buscaremos tu rostro, Dios, y no nos detendremos hasta que te muevas. Dejaremos de lado todo lo que nos muestres que sea malvado y desagradable para ti. Nuestra terquedad, nuestra rebelión, nuestra autoindulgencia. Y entonces, Dios, sabemos que escucharás, perdonarás y sanarás nuestra tierra.

Me pregunto si hay alguno de ustedes aquí esta mañana que quisiera decir, Dios, me uniré a ese programa. ¿Oremos? Quiero preguntarles ahora en este momento de quietud, ¿están dispuestos a hacer lo que Dios dice? Ya sea como individuos o en el grupo con el que se reúnen. Humillarse. Ese es el comienzo. Tienen que reconocer que han fallado. No que Dios ha fallado, sino que ustedes han fallado. ¿Están dispuestos a dedicarse a orar y buscar el rostro de Dios? ¿Se apartarán de todo lo que Dios comience a revelarles como desagradable y como un obstáculo para el movimiento de su Espíritu? Estoy convencido de que esta nación puede volver a Dios. Estoy convencido de que el mayor avivamiento en la historia de la humanidad está en camino hacia los Estados Unidos de América si simplemente respondemos a lo que Dios está haciendo. ¿Hay alguno de ustedes aquí esta mañana que diga, Hermano Prince, con la ayuda de Dios voy a hacer algo al respecto? Me dedicaré a partir de este día a ser más ferviente y más sincero en buscar a Dios por mi nación y mi gobierno. Si esa es su decisión, me gustaría que levantaran la mano. Dios los bendiga. Dios los bendiga, mantengan la mano levantada un momento, solo un momento. Yo también tengo la mano levantada y voy a orar.

“Dios Todopoderoso, estamos aquí en tu presencia ahora. No venimos por méritos propios sino en el nombre de Jesús. Hemos estudiado su Palabra; hemos visto tu plan. Ante todo, Señor, nos humillamos a nosotros mismos. Reconocemos nuestras fallas. Reconocemos que hemos fallado en la forma de orar por nuestro gobierno y por los que tienen autoridad. Señor, perdónanos. Ayúdanos a no ser negligentes ni flojos de ahora en adelante. Muéstranos cómo orar. Únenos en lazos de amor y de paz, y en la unidad del Espíritu para que podamos orar esa oración

armoniosa que moverá el brazo de Dios Todopoderoso a favor de esta nación. Oramos ahora por el gobierno de esta nación desde el presidente hacia abajo, de todos los que tienen autoridad, por todos los que tienen autoridad en cada área del gobierno. Té pedimos que los bendiga, los guíe, los dirija, les dé sabiduría y entendimiento más altos que los suyos, que rechacen sus consejos y decisiones para que hagan las cosas que te complacen a ti, y promuevan la predicación de tu Palabra en esta nación y en todo el mundo. En el nombre de Señor Jesucristo oramos y decimos Amén. Y todo el pueblo de Dios dice. Amén".

Sermón
Transcripción: MA-4002-100-SPA
Última actualización: 26 Jul 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources

